

Li Fu-jen

# El Vaticano en asuntos mundiales

Octubre de 1946

---

Tomado de **Fourth International**, Vol.7 No.10, octubre 1946, Nueva York; págs. 296-301.  
Traducido al castellano por Andrés Rucci.

---

Significativo de los tiempos en los que vivimos, una época caracterizada por el caos cada vez más profundo del capitalismo decaído y el movimiento social-revolucionario al que da lugar, es la creciente intervención de la Iglesia Católica Romana en la política. Nunca en toda su historia ha sido esta iglesia más activa tanto en política nacional como internacional de lo que es hoy.

Cuando la lucha de clases del proletariado contra la burguesía asumió por primera vez una forma política consciente con la publicación del **Manifiesto comunista** en 1848, el Papa Pío IX denunció públicamente la doctrina de Marx y Engels. Proclamándose el guardián de la propiedad privada capitalista y el sistema de ganancias, el Vaticano unió fuerzas con todos los representantes de la reacción para exorcizar el espectro del comunismo que comenzó a perseguir a Europa.

Sin embargo, el siglo XIX fue un período de relativa estabilidad social. El capitalismo estaba completando la última etapa de su crecimiento como sistema mundial. Hubo, sin duda, las crisis económicas coyunturales o cíclicas que son una característica integral del sistema de producción de mercancías. Pero la *crisis general* del capitalismo, el período de su decadencia, no se inició hasta después del cambio de siglo, cuando todas sus potencialidades progresivas habían desaparecido. En la última mitad del siglo diecinueve, el capitalismo todavía tenía algún camino por recorrer antes de agotar por completo su papel histórico progresivo. En estas circunstancias, la oposición papal al comunismo podría limitarse a restricciones dogmáticas ocasionales. La Iglesia Católica no tenía necesidad de hacer campaña contra el comunismo a tiempo y fuera. Pero cada vez que la sociedad capitalista se vio amenazada por la revolución - como en la Comuna de París de 1871- el Vaticano tronó su condena a aquellos que buscaban cambiar el esquema social de las cosas.

En los últimos años, el Vaticano ha surgido más activamente como una fuerza política que toma partido en la lucha de clases. Su actividad política se ha basado en campañas. De hecho, esta actividad trasciende por mucho la actividad de la iglesia en el ámbito "espiritual". Una verdadera montaña de hechos atestigua el papel del catolicismo romano como el de un defensor del *status quo* capitalista y un pilar de la reacción mundial. La explicación de este desarrollo es el hecho de que los intereses materiales de la religión organizada, como los de la burguesía mundial, han entrado en conflicto agudo e irreconciliable con la urgente necesidad del cambio social. Estos intereses están

estrechamente entrelazados con el sistema capitalista de propiedad privada, del cual forman parte. Al actuar con valentía como el defensor del capitalismo podrido, la iglesia está defendiendo su propia propiedad y sus ingresos que están amenazados de liquidación por la revolución socialista. El alcance y el vigor de su intervención en política es una medida de la profundidad de la crisis de la sociedad capitalista.

Cuando el Papa denuncia el "comunismo ateo" y el "bolchevismo impío", podría parecer que solo le preocupaba criticar a los infieles que despreciaban el liderazgo espiritual de la iglesia. Esto está lejos de ser el caso. Según la enseñanza católica, el Papa es el Santo Padre, el Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo en la Tierra. Como único portavoz autorizado de la Deidad, es infalible. Cualquiera, en consecuencia, que rechaza la iglesia papal y sus dogmas, también rechaza a Dios y está eternamente condenado. Esto es cierto no solo para los ateos y los paganos ignorantes como los judíos, los budistas, los musulmanes, etc., sino incluso para los cristianos protestantes. Sin embargo, el Vaticano no participa en agitadas cruzadas contra estos rivales doctrinales. Por lo tanto, es obvio que el comunismo y el bolchevismo son blanco de la denuncia papal, no meramente y no principalmente debido a su ateísmo, sino por el contenido social de sus doctrinas. De hecho, el Vaticano no intenta ocultar el aspecto temporal de su oposición al movimiento revolucionario moderno, como lo mostrará la referencia a alguna de las recientes encíclicas papales. El Papa lanza una arremetida contra el comunismo porque significa el desmantelamiento de la iglesia, la separación de la iglesia y el estado. Porque significa el retiro de los subsidios estatales a la iglesia. Porque significa la confiscación de las propiedades seculares de la iglesia. Porque significa abrogación de los privilegios parásitos de las legiones de eclesiásticos. Porque significa el destierro del oscurantismo religioso de las escuelas. Privada de su riqueza y aislada de la ayuda estatal, la iglesia se marchitaría rápidamente y se reduciría a las dimensiones de una secta inconsecuente, para finalmente disolverse por completo en una sociedad socialista racional. Para sobrevivir, por lo tanto, la iglesia debe defender el orden social del que depende su vida misma.

La Iglesia Católica Romana es una poderosa institución mundial. Tiene un electorado de 385,000,000 devotos, más que las poblaciones combinadas de los Estados Unidos y la URSS e igual a aproximadamente una sexta parte de los habitantes de toda la tierra. Abarca a aproximadamente la mitad de la población de Europa y la mitad a la de las Américas. Apenas hay un país donde no esté representado. El tributo fluye a sus arcas desde las tierras más avanzadas y desde las más atrasadas. El Vaticano no publica balances, no da cuenta financiera. Solo el círculo interno de la jerarquía superior conoce la extensión de sus enormes propiedades e ingresos. Además de catedrales e iglesias, monasterios y conventos, seminarios y escuelas y establecimientos de misiones, la Iglesia Católica es dueña de vastas propiedades seculares que la convierten en el mayor propietario de bienes raíces en la tierra. Entre las propiedades católicas se encuentran estructuras comerciales de diversos tipos (incluso palacios de películas), edificios de apartamentos y viviendas de barrios marginales. Como propietario de viviendas precarias en Europa, Asia y otros lugares, la Iglesia Católica exprime rentas de los más pobres entre los pobres. Poseyendo grandes extensiones de plantaciones y tierras agrícolas en países coloniales (por ejemplo, Filipinas, Indochina Francesa, África del Norte, América Latina), obtiene ganancias del trabajo de los trabajadores rurales más explotados. El enorme ingreso de todas estas propiedades, por no hablar de la propiedad misma, está en peligro por la revolución en ascenso. Esto constituye la explicación, la explicación completa, de la "cruzada moral" del Vaticano contra el comunismo y el bolchevismo. Explica el intenso odio del Vaticano por la Unión Soviética, el primer país que logró violar el sistema de propiedad privada capitalista.

Fue durante la crisis en Europa que siguió a la primera Guerra Mundial que el Vaticano entró en la arena de la lucha de clases después de muchos años de lo que podría describirse como la hibernación política. Los trastornos revolucionarios estaban sacudiendo a Europa. El capitalismo se tambaleaba. El bolchevismo había triunfado en Rusia. La crisis revolucionaria en Italia, en la puerta del Papa, fue de especial preocupación para el Vaticano. Para salvar el capitalismo italiano, el Papa Pío XI le brindó su apoyo a Mussolini. El 20 de enero de 1923, el cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado del Papa, tuvo una entrevista secreta con Mussolini, cuyos resultados se conocieron más tarde. El Banco de Roma, controlado por los católicos, y al que los católicos italianos, los prelados vaticanos y la Santa Sede habían confiado una gran parte de sus fondos, se enfrentaron a una bancarrota inminente, junto con el resto del sistema bancario. Mussolini se comprometió a salvar el banco por intervención del estado una vez que

tomó el poder. Mantuvo su palabra y se evitó la quiebra a un costo reportado de 1,500,000,000 *lire*, que Mussolini posteriormente sacó de las masas italianas golpeadas por la pobreza.

El Vaticano estaba debidamente agradecido por los servicios de Mussolini para rescatar el capitalismo italiano y, por lo tanto, las fortunas de la Iglesia Católica en Italia, por no hablar del propio Vaticano. El 31 de octubre de 1926, el cardenal Merry del Val dijo:

Mi agradecimiento también va a él [Mussolini] que tiene en sus manos las riendas del gobierno de Italia, quien con una clara visión de la realidad ha deseado y desea que la religión sea respetada, honrada y practicada. Visiblemente protegido por Dios, él ha sabiamente mejorado las fortunas de la nación, aumentando su prestigio en todo el mundo.

En un discurso en diciembre del mismo año, el mismo Papa Pío XI se refirió a Mussolini como "el hombre enviado por la Providencia". Cinco años más tarde, aunque entablaba una disputa con Mussolini por la interpretación del Tratado Laterano, el Papa, sin embargo, brotó su apreciación de lo que Mussolini había hecho por la Iglesia Católica:

Preservamos y preservaremos la memoria y la gratitud perenne por lo que se ha hecho en Italia en beneficio de la religión, aunque no menos y quizás mayor fue el beneficio derivado del partido [fascista] y el régimen [fascista] ... Tenemos siempre se abstuvo de la condena formal y explícita [del fascismo]; hemos llegado a tal punto que creemos posible y favorecemos compromisos que parecían inadmisibles para otros.

En 1929, cuando el fascismo ya estaba firmemente establecido en la sede del poder, el Papa y Mussolini concluyeron el Tratado Laterano y un Concordato. Según el tratado, el Estado del Vaticano se convirtió en una potencia temporal, con derecho a intercambiar representantes diplomáticos con otros estados. La Ciudad del Vaticano, un enclave dentro de Roma, era ahora la capital de un imperio sacerdotal. El Papa se convirtió en la cabeza de una iglesia y una organización estatal. El Concordato regulaba las relaciones entre el estado fascista y la rama italiana de la iglesia. Tras la firma del Tratado Laterano, Mussolini le pagó al Papa 750,000,000 *lire* en efectivo y 1,000,000,000 *lire* en bonos estatales fascistas. Esto selló la alianza del Vaticano con el estado fascista.

Viendo en la dictadura fascista y el totalitarismo la única alternativa a la destrucción revolucionaria del capitalismo por parte de la clase trabajadora, el Papa y la jerarquía católica le dieron su apoyo ilimitado. Cuando Hitler tomó el poder en Alemania en enero de 1933, el Vaticano fue el primer poder soberano en entrar en negociaciones formales con el gobierno nazi. El 20 de julio de ese año, el Cardenal Pacelli (el actual Papa Pío XII) puso su firma como Nuncio Papal en Alemania junto con la de Franz von Papen en el Concordato del Vaticano con el Tercer Reich de Hitler. Continuando por la misma línea política, el Vaticano dio todo el apoyo posible a Franco en la guerra civil española en 1936-38, después de que el Papa, el año anterior, había dado su bendición pontificia a la conquista de Etiopía por Mussolini. A escala mundial, la Iglesia Católica Romana estaba desplegando sus fuerzas tanto "espirituales" como materiales para ayudar a la reacción capitalista.

### **Falsa neutralidad**

Formalmente, el Vaticano ha pretendido neutralidad en asuntos internacionales. El artículo 24 del Tratado de Letrán dice:

La Santa Sede en relación con la soberanía que le pertenece también en el ámbito internacional, declara que desea permanecer y permanecerá ajena a todos los conflictos temporales entre otros Estados y a todos los congresos internacionales celebrados por tales objetos a menos que las partes contendientes lo hagan concordante. apelar a su misión de paz; [la Santa Sede] se reserva, sin embargo, en

cualquier caso, [su derecho] a hacer un uso efectivo de su poder moral y espiritual. Como consecuencia de esta declaración, la Ciudad del Vaticano siempre y en todos los casos se considerará territorio neutral e inviolable.

El Vaticano violó su proclamada neutralidad tanto en la guerra de Etiopía como en la guerra civil española. Con ese agudo discernimiento político que proviene de un refinado instinto de clase, el Papa comprendió rápidamente el significado real subyacente de la guerra civil española. Mientras el clamor de los fanáticos liberales y las políticas del frente popular de los líderes de los partidos obreros españoles hicieron parecer que se trataba de una cuestión de democracia burguesa vs. fascismo, la Santa Sede lo calificó como una lucha de *clases*, la revolución socialista frente al capitalismo. España es uno de los bastiones católicos más importantes de Europa. El Papa vio en la guerra civil española el terrorífico espectro del bolchevismo que proyectaba su sombra sobre el Mediterráneo. La iglesia y su propiedad estaban en peligro. Era de vital importancia para el Vaticano asegurar el triunfo de Franco. Hitler y Mussolini estaban haciendo todo lo posible para ayudar a la Falange española. Pero era imperativo aislar a los leales españoles, cortar al gobierno republicano de toda ayuda externa. El gran peligro era Estados Unidos, donde había surgido una gran demanda popular de ayuda; a los luchadores contra Franco. Ni Hitler ni Mussolini pudieron ejercer presión en Washington. El Vaticano asumió esta tarea. Aprovechando al máximo la influencia de la Iglesia Católica en América, desató una tremenda propaganda en su prensa, en el púlpito y en las escuelas para presionar a Washington a que pusiera un embargo a los envíos de armas a España.

La guerra civil española fue, sin embargo, solo la faceta más grande de una situación mundial que avanzaba rápidamente en la dirección de una segunda guerra mundial. Para el otoño de 1936, una sucesión de acontecimientos había dejado en claro que la era de la "paz" imperialista después de la primera Guerra Mundial estaba llegando a su fin. El asesinato del canciller austríaco Dollfuss, la invasión italiana de Etiopía, la marcha de Hitler a Renania y, por último, la guerra civil española, eran evidencias de la proximidad de la tormenta. En un mundo de creciente confusión e incertidumbre, al Vaticano le parecía indispensable que se alcanzara un entendimiento oficial con los Estados Unidos como la potencia mundial preeminente y el bastión más fuerte del capitalismo. Durante mucho tiempo el Vaticano había deseado relaciones oficiales con los Estados Unidos. Parecía anómalo que un país con una circunscripción católica tan grande, donde la Iglesia Católica es tan poderosa y rica, no mantenga relaciones diplomáticas con el gobierno central de la Iglesia Católica. Los Estados Unidos habían ignorado oficialmente al Vaticano desde 1867. El principio de separación entre la iglesia y el estado y los fuertes sentimientos antipapales de la mayoría protestante de la población fueron obstáculos para cualquier entendimiento oficial. Los obstáculos eran formidables, pero no insuperables, por la razón de que tanto el Vaticano como el imperialismo estadounidense necesitaban tal comprensión. Cada uno deseaba la ayuda y el apoyo del otro en defensa de intereses comunes.

En el otoño de 1936, el cardenal Pacelli (ahora Papa Pío XII), secretario de estado del papa Pío XI, aterrizó en los Estados Unidos. Después de recorrer el país para matar el tiempo hasta que terminaron las elecciones presidenciales, fue recibido por el presidente Roosevelt en Hyde Park el 6 de noviembre. El secretario de Estado papal no suele visitar un país extranjero, salvo por razones importantes. Tampoco se puede suponer que hubiera venido sin el consentimiento o invitación previa de Roosevelt. De lo que él y Roosevelt hablaron se mantuvo un secreto muy bien guardado, como el resto de la diplomacia secreta de Roosevelt. Pero a la luz de lo que ocurrió posteriormente, puede deducirse que discutieron (1) la política de los Estados Unidos en la guerra civil española y (2) un plan para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el Vaticano. Poco después de la visita de Pacelli, Estados Unidos reprimió el embargo de armas a España. Pero pasaron casi tres años antes de que el Vaticano obtuviera su segundo punto. Roosevelt entendió el valor de tener un aliado en la Santa Sede, pero para no provocar animosidades religiosas y arruinar todo el plan, tuvo que preparar el camino cuidadosamente y esperar el momento propicio.

El 29 de julio de 1939, el cardenal Enrico Gasparri (sobrino del cardenal Pietro Gasparri, que había sido secretario de estado del papa Pío XI) llegó a los Estados Unidos. Continuando con el trabajo de su precursor, el Cardenal Pacelli, su misión, según un informe del **New York Times**, era su misión:

... preparar el estado jurídico para la posible apertura de relaciones diplomáticas entre el Departamento de Estado y la Santa Sede ... No está autorizado para negociar el establecimiento de relaciones; él debe elaborar un marco legal dentro del cual se pueda establecer tal relación, si se establece.

El obstáculo para organizar un Nuncio Papal en Washington y un embajador estadounidense en el Vaticano fue la necesidad de presentar dicho plan ante el Congreso, el único que tiene el poder de asignar fondos para el mantenimiento de los establecimientos diplomáticos. Además, todos los nombramientos de embajadores de los Estados Unidos deben ser confirmados por el Senado. Una Cámara y un Senado predominantemente protestantes casi seguramente rechazarían tal plan. En consecuencia, si se hiciera, solo se podría hacer sobre el jefe del Congreso.

Fue, recuerda, al final del verano de 1939. Nubes amenazantes de guerra se estaban reuniendo en el horizonte europeo. El momento propicio para establecer un lazo entre los Estados Unidos y el Vaticano estaba cerca. ¿Quién podría oponerse a Roosevelt el "amante de la paz" uniéndose las manos con el Papa para salvar la paz? Pero había necesidad de prisa. Roosevelt recurrió a un subterfugio característico. Pasando por alto al Congreso, escribió al Papa el 23 de diciembre de 1939, solicitando el consentimiento de este último para el nombramiento de un "representante personal" para el Vaticano. Para este puesto nuevo y sin precedentes, eligió al multimillonario Myron Taylor, ex presidente del comité de finanzas de la United States Steel Corporation. Como Taylor no iba a ser un embajador propiamente dicho, no había necesidad de obtener la aprobación del Senado para su nombramiento. Y como el enviado podía pagar fácilmente sus propios gastos, no había necesidad de pedirle una apropiación al Congreso.

Myron Taylor fue a Roma en febrero de 1940 para ocupar su puesto diplomático. Era persona grata no solo con el Vaticano, sino también con el régimen fascista de Mussolini. Taylor siempre había sido un admirador del fascismo italiano y pensó que un sistema similar debería establecerse en Estados Unidos. Unos tres años antes había elogiado a Mussolini en un banquete en el Hotel Waldorf-Astoria en Nueva York como representante de la Sociedad de Italia y la Sociedad Estadounidense de Ordenes Italianas Reales. La ocasión fue la del fetiche del embajador fascista, Fulvio Suvich. Encendida extasiada por el régimen asesino del fascismo italiano, Taylor declaró que "todo el mundo se ha visto obligado a admirar los éxitos del primer ministro Mussolini en disciplinar a la nación". También respaldó la conquista bárbara de Etiopía, declarando: "Hoy un nuevo imperio italiano enfrenta el futuro y asume sus responsabilidades como guardián y administrador de un pueblo atrasado de diez millones de almas." (New York Times, 6 de noviembre de 1936.) Este, entonces, era el representante que el "democrático" Roosevelt envió al Vaticano.

### **Objetivos comunes**

Para el Vaticano, el entendimiento con Roosevelt pagó buenos dividendos después de que Italia se vio envuelta en la guerra. Mientras las fuerzas aéreas aliadas devastaron Nápoles, Génova, Turín, Milán y otras ciudades, la capital, Roma, con su enclave vaticano se salvó. Por más importante que esto fuera para el Vaticano, todavía es un aspecto menor del vínculo entre el Vaticano y el imperialismo estadounidense. Roosevelt y el Papa habían puesto la mira en amplios objetivos políticos. En su carta del 23 de diciembre de 1939 al Papa, Roosevelt expresó la opinión de que se acercaba un "nuevo orden" y dijo que "es bueno alentar una asociación más estrecha entre quienes están en todas partes del mundo: los de religión y aquellos en el gobierno, que tienen un propósito común". Deseó, dijo, tener a su representante en el Vaticano porque, en el período de la posguerra, "es de suma importancia que los ideales comunes tengan una expresión unida".

A la luz de los desarrollos reales de la posguerra, no es difícil distinguir el tipo de "nuevo orden" que Roosevelt tenía en mente. Resultó ser nada más que el viejo y decrepito orden capitalista, resucitado por los gobiernos militares aliados y apuntalado con bayonetas aliadas. El "propósito común" y los "ideales comunes" no eran otra cosa que la represión de las corrientes socialistas revolucionarias que surgieron en Europa, la frustración de la voluntad popular

de cambio social, el rescate de un sistema social decadente que estaba listo para el montón de basura de la historia. Fue por esto, sobre todo, que el imperialismo estadounidense y el Vaticano se unieron.

El Vaticano prestó su primer servicio importante en el rescate del capitalismo europeo decaído cuando, tras el colapso del fascismo italiano en 1943, el Papa utilizó toda su influencia para mantener a las masas italianas alejadas de la acción revolucionaria. Los rumores de la tormenta que se avecina fueron audibles algún tiempo antes de que el fascismo colapsase. Primero, el Papa intentó salvar el tambaleante régimen de Mussolini. En junio de 1943, el Papa pronunció un discurso declarando que la iglesia,

mientras afirma y defiende valientemente los derechos de la clase trabajadora ... ha tenido que advertir en contra de dejarse engañar por el espejismo de las teorías y visiones engañosas y fatuas del bienestar futuro y contra las engañosas tentaciones y seducciones de los falsos profetas de prosperidad social ... Tales falsos profetas nos harían creer que la salvación debe provenir de una revolución ... La salvación y la justicia no se encuentran en la revolución sino en la evolución a través de la concordia ... Necesitamos un espíritu de verdadera concordia y hermandad animando todos, superiores y sujetos, empleadores y trabajadores ...

A fines de 1943, después de la caída del fascismo, el Papa, en su mensaje anual de Navidad, se dedicó a un ataque directo contra el socialismo y una defensa igualmente directa del sistema de propiedad privada capitalista. "La Iglesia", dijo, "condena las diversas formas del socialismo marxista porque es su derecho y deber permanente salvaguardar a los hombres de las corrientes de pensamiento e influencia que ponen en peligro su salvación eterna". Con el colapso del régimen de Mussolini, el Vaticano usó todos sus poderes de exhortación, y su bien conocida amenaza de condenación eterna, para evitar que los trabajadores y campesinos italianos derrocaran al capitalismo.

En medio del fermento político que se extendió por toda Europa con la derrota militar del Eje, el Vaticano ha trabajado con poder y fuerza para reprimir los canales de la acción revolucionaria y desviar a las masas del camino socialista. En este trabajo ha colaborado estrechamente con los conquistadores aliados. En todas partes su mano se ve - en Italia, en Francia, en Polonia, en Bélgica, en Holanda, en España y en otros países. La intervención católica en la política, en la lucha de clases, ha sido más marcada en Italia y Francia, centros de desarrollo revolucionario. Un ejemplo sobresaliente fue la postura pública contra los partidos de la izquierda tomada por la Iglesia Católica y el Vaticano en las elecciones en esos países el 2 de junio de este año.

En un discurso de vísperas emitido por la Ciudad del Vaticano el 1 de junio, el Papa instó a los votantes a rechazar a los candidatos estalinistas y socialistas como "los saboteadores de la civilización cristiana" y a votar por los candidatos reaccionarios de la derecha. La influencia del Vaticano se ejerció principalmente a través de los Demócratas Cristianos en Italia y el MRP (Movimiento Republicano Popular) en Francia. Estas dos partes fueron creadas después de la guerra y son la expresión organizada de la reacción clerical capitalista. En las elecciones italianas, los votantes también fueron llamados a votar a favor o en contra de la retención de la monarquía italiana. La manera en que la iglesia trató de persuadir a las masas para que no votaran por la detestada Casa de Saboya fue descrita en un despacho de Roma al **Economist** de Londres:

Hubo sacerdotes ... en muchas partes del país que se esforzaron por persuadir a sus hambrientos rebaños de que si se votaba la República, la UNRRA no entregaría nada más, e incluso que los Aliados intervendrían por la fuerza. El clero, además, perdió pocas oportunidades de declarar que votar por la República era votar en contra del cristianismo y enfrentar los tormentos del infierno, mientras que los obispos de Umbría y Abruzzi publicaron un manifiesto que era más o menos un interdicto al votar comunista, Socialista o incluso liberal. (**Economist**, 22 de junio de 1946.)

La intervención sacerdotal no sirvió para salvar a la monarquía italiana, pero sirvió en gran medida para aumentar el voto de los demócratas cristianos, el principal partido de la reacción, que se convirtió en el partido más grande en la Asamblea Constituyente. En Francia, asimismo, el principal partido de la reacción, el MRP, surgió de las elecciones

como el partido político más grande. Tanto en Francia como en Italia, informó el **Economist** británico, "los católicos lucharon en las elecciones principalmente como anticomunistas y ahora tienen detrás de ellos el seguimiento incipiente y en parte reaccionario de que el grito del anticomunismo generalmente se manifiesta". Mientras el Papa ocasionalmente critica el totalitarismo en beneficio de su clientela democrática (aunque él solo comenzó realmente a hacer esto después de la caída del fascismo y el nazismo), el Vaticano mantiene las relaciones más cercanas y cordiales con el fascismo español a través del régimen de Franco en España. Su objetivo primordial es evitar la revolución y salvar el capitalismo. Después de las elecciones de junio en Italia y Francia, **The Economist** señaló "el surgimiento de un bloque occidental católico suelto con un polo liberal -los Republicanos Populares- y un polo autoritario -el régimen de Franco en España". El carácter de este bloque, y su propósito, son manifiestos: unir y unificar todas las fuerzas de la reacción capitalista para combatir la marea revolucionaria y actuar como punta de lanza ideológica de la campaña de guerra contra la Unión Soviética. J. Álvarez del Vayo, en un artículo de París que apareció en la edición del 29 de junio de **The Nation**, delineó su rol político y su *modus operandi*:

Así, la Iglesia Católica ha vuelto a la lucha política con la misma agresividad que exhibió en el siglo pasado: en 1830, 1848 y 1871, cuando la causa del Papa-Rey se fusionó con la causa de los otros soberanos de Europa que vieron su tronos en peligro de extinción. A la primera señal de real extrañamiento entre Occidente y Oriente [la referencia es a las potencias imperialistas y la URSS - LFI] el Vaticano ha resucitado la idea de un bloque católico occidental ... Ahora, al menos por el momento, el plan se ha limitado a Europa. Pero esto de ninguna manera limita el ambicioso objetivo final ... A medida que pasa el tiempo, el bloque católico occidental revelará su verdadero carácter. Por el momento, sin embargo, continuará hablando de democracia y las Cuatro Libertades ... En Europa del Este, donde se trata de luchar contra los rusos en su propio terreno, la acción directa está justificada. Pero no en Occidente. Los demócratas cristianos en Italia deben seguir mostrando el emblema de la cruz y el eslogan Libertas ... El M.R.P. en Francia debe continuar bajo la dirección de Maurice Schumann y Georges Bidault ... La fiesta católica en Holanda debe mantener su ala izquierda ... Los socialistas cristianos en Bélgica deben seguir dando la apariencia de apoyar estándares más altos para los trabajadores. Es esta política doble engañosa que subyace a toda su estrategia actual lo que hace que el bloque católico occidental sea tan peligroso.

### La orientación occidental

La construcción del *bloque* católico occidental encaja con una reorientación radical de la política del Vaticano, dirigida hacia el Hemisferio Occidental, que comenzó en 1939 con el establecimiento de relaciones oficiales entre el Vaticano y el imperialismo estadounidense. Esta orientación está dirigida especialmente hacia los 30,000,000 católicos en los Estados Unidos y Canadá y los millones adicionales en América Latina. La desintegración del capitalismo europeo, el humor anticapitalista revolucionario de los trabajadores europeos, combinado con la ocupación de toda Europa del Este por el Ejército Rojo, llevaron al Vaticano a concluir que Europa había perdido su posición preeminente en el mundo. El catolicismo romano se propuso crear una nueva base mundial para sí mismo. El punto culminante de la reorientación fue el consistorio en Ciudad del Vaticano en febrero de este año en el que el Papa creó 32 nuevos cardenales. De este número, 11 fueron nombrados para las Américas, cuatro de los once para los Estados Unidos. ¿Cuál fue el significado de este paso?

Organizada jerárquicamente, la Iglesia Católica representa una pirámide cuya amplia base es la masa de los laicos y el orden inferior de los prelados. A partir de aquí se eleva en gradaciones a través de las órdenes superiores al Colegio Sagrado de los Cardenales. En el vértice está el Papa, el Supremo Pontífice mismo. El Sacro Colegio de Cardenales, compuesto por los Príncipes de la Iglesia, como a veces se los llama, es a la vez el gabinete del Estado del

Vaticano y el comité ejecutivo internacional del Catolicismo como movimiento mundial. La membresía en el Sagrado Colegio había disminuido a 37. La elevación de 32 nuevos cardenales lo elevó a 69, solo uno por debajo del límite constitucional.

Al elevar a 32 cardenales de un solo barrido, el Papa dio un paso sin precedentes en la historia católica. Su propósito era doble: fortalecer el brazo ejecutivo de la iglesia para que pueda funcionar de manera más amplia y eficiente como instrumento de reacción, y para promover la orientación estadounidense del Vaticano. Al describir la ceremonia en la que los nuevos cardenales se elevaron como una "movilización del catolicismo mundial contra el comunismo", Herbert L. Matthews, corresponsal en Roma del New York Times, escribió:

Entonces, hay dos grandes fuerzas alineadas una contra la otra y el Consistorio de esta semana fue el símbolo de oposición visible más llamativo que se ha visto desde que el Manifiesto comunista llevó a Pío IX a emitir su primera condena del marxismo.

Recuerde que solo queda una gran fuerza totalitaria en el mundo de hoy. [La referencia es a la Unión Soviética - *LFJ*] Es guerra y guerra abierta, y este Consistorio es una movilización formal para la lucha. (**New York Times**, 23 de febrero de 1946.)

Esta no fue solo la interpretación de un corresponsal del significado de la ceremonia medieval promulgada en el Vaticano. Su propósito político estaba implícito en todo el curso anterior de la política del Vaticano. El propio Papa lo hizo bastante explícito en su discurso durante la ceremonia en la que presentó las birretas escarlatas a los nuevos Príncipes de la Iglesia. Una y otra vez se refirió al "carácter supranacional de la iglesia y su unidad mundial", combinando esto con un ataque al "imperialismo moderno". Al eximir específicamente al Imperio británico de sus restricciones, el Papa lo dejó bien claro que el "imperialismo" al que estaba atacando era el expansionismo del Kremlin. También hizo explícito el papel reaccionario de la Iglesia Católica como un pilar del capitalismo en las palabras finales de su discurso, cuando dijo:

Venerables hermanos, la iglesia proporciona el mayor apoyo de la sociedad humana. Todos los días, desde donde sale el sol hasta donde se pone, sin distinción de raza o nación, surge una concepción pura ... Nosotros mismos somos el cimiento estable de la sociedad.

No fue por casualidad que, después de la ceremonia, los nuevos cardenales, entre ellos el cardenal Francis J. Spellman de Nueva York, se entretuvieron en un espléndido banquete nada menos que como el embajador del general Franco ante el Vaticano.

En medio de impulsar su nueva orientación occidental, el Vaticano observó que las cosas comenzaban a reactivarse en Europa desde el punto de vista de las fuerzas de reacción. Las traicioneras políticas de los estalinistas y los socialdemócratas, encabezadas por la semana, habían desviado a las masas del camino revolucionario y habían permitido que la reacción capitalista restituyera sus filas y consolidara sus fuerzas. El triunfo electoral del Partido Laborista británico parecía ominoso, pero los tenientes sindicales del capitalismo británico pronto dejaron en claro que no tenían intención de cambiar el orden social. Además, continuaron la política tory de respaldar las monarquías europeas y demostraron que no tenían intención de hacer nada para acelerar la caída de Franco en España. Europa podría salvarse para la "civilización cristiana" mediante un apoyo intenso y constante de los regímenes capitalistas de la posguerra y construyendo un muro contra el expansionismo estalinista. De ahí la vigorosa intervención del Vaticano en las elecciones europeas y la política del *bloque* católico occidental.

Los críticos liberales del Vaticano han acusado al Papa de violar las enseñanzas y la ética cristiana en apoyo de los regímenes fascistas. También han señalado las interminables inconsistencias superficiales del Vaticano en la política. Mucho se habló, por ejemplo, del hecho de que cuando la guerra estuviera en curso, el Papa recibiría soldados italianos, les daría su bendición y les ordenaría luchar valientemente y, si era necesario, sacrificar sus vidas por la patria fascista. Cuando la guerra terminó y las tropas de ocupación estadounidenses fueron recibidas por el mismo Papa, fueron elogiadas por "liberar" a Italia de ese régimen fascista por el que se había instado a los soldados



italianos a entregar sus vidas. Lo que los fanáticos de los fanfarrones fracasan en comprender es que en asuntos temporales, es decir, en política, el Vaticano no sigue principios morales abstractos. El Papa apoyará una monarquía en un país, una república en otro; el fascismo hoy, la "democracia" mañana. Hoy el Vaticano puede proclamar su oposición al totalitarismo, ahora que Mussolini y Hitler ya no existen y es necesario hacer negocios con los conquistadores "democráticos" de Europa. Pero eso no impide que el Vaticano mantenga relaciones estrechas y amistosas con la España fascista y elogie a Franco como un digno defensor del cristianismo. Para la Iglesia Católica no hay más que un criterio para determinar políticas y seleccionar aliados: la preservación del capitalismo y la actitud del estado dado hacia la iglesia, sus intereses y sus propiedades.

### Participante activo en lucha de clases

Las actividades "espirituales" de la Iglesia Católica son la tapadera bajo la cual combate las batallas de la burguesía, con las cuales su propio destino y fortuna están estrechamente ligados. Se ha convertido en un participante activo en la lucha de clases, empleando su autoridad entre los fieles católicos para dividir las filas de los trabajadores. Establece al trabajador católico contra el trabajador protestante y judío. Somete a los fieles católicos entre los trabajadores a un terror ideológico, enfrentándolos con un conflicto entre la devoción a la iglesia y el impulso vital de las necesidades de clase. Un ejemplo de esto fue la resurrección durante las recientes elecciones italianas y francesas de la encíclica papal de 1931, **Quadragesimo Anno**, que contiene la advertencia: "Uno no puede ser al mismo tiempo un buen católico y un verdadero socialista". Un ejemplo aún más llamativo fue el discurso transmitido al mundo por el Papa en la primera semana de septiembre de 1944, en un momento en que parecía que el capitalismo italiano estaba a punto de ser absorbido por la revolución socialista. Expresando el terror de los gobernantes criminales de Europa y sus aliados imperialistas "democráticos", el Papa hizo un llamamiento frenético a los trabajadores para que respeten el sistema de propiedad privada capitalista, instándoles a no recurrir a la "subversión y la violencia" para poner un final al sistema social obsoleto que fue la causa de todas sus miserias. Él declaró eso

... cualquier orden económico y social legítimo debe descansar sobre la base indiscutible del derecho a la propiedad privada. La Iglesia siempre ha reconocido el derecho natural a la propiedad ... La conciencia cristiana no puede admitir como correcto un orden social que niega el principio o hace imposible e inútil en la práctica el derecho natural a la propiedad de las mercancías y los medios de producción.

La autoridad de la iglesia más poderosa de la tierra se invoca para rescatar al capitalismo moribundo. Este sistema social podrido con sus guerras indescriptibles y miseria social crónica se representa como la Voluntad Divina y se le otorga la autoridad de la sanción Divina. ¡Ay de aquellos que burlan la voluntad del Todopoderoso! ¡Se están condenando a la perdición eterna!

La Iglesia Católica incluso alimenta los pozos venenosos del chauvinismo racial en sus esfuerzos por dividir a los pueblos y desviar a los fieles católicos entre ellos del camino de la acción revolucionaria. Los trabajadores en Estados Unidos están familiarizados con la propaganda antisemita del padre Coughlin. Sus arrebatos obscenos no son de ninguna manera la aberración de un solo sacerdote. La fuente del antisemitismo católico es el propio Vaticano. En 1936, la **Civiltà Cattolica**, publicada en Roma por los jesuitas bajo un editor designado por el propio Papa, imprimió una serie de artículos sobre la cuestión judía. En uno de ellos encontramos lo siguiente:

Dos hechos que parecen contradictorios se encuentran juntos entre los judíos diseminados en el mundo moderno: su control de los dineros y su preponderancia en el socialismo y el comunismo. (**Civiltà Cattolica**, 3 de octubre de 1936.)

La conclusión que sacaron los escribas jesuitas de esta observación es exactamente idéntica a los desvaríos antisemitas de un Hitler o un Goebbels. Es que los judíos, no todos, pero muchos de ellos, "constituyen un peligro serio y permanente para la sociedad". En su miedo frenético a la revolución, el Vaticano se ha sentido recientemente

obligado a atacar ciertas medidas de reforma moderadas instituidas por el gobierno clase. Tratando de encontrar paliativos para el malestar social, y al mismo tiempo rescatar la economía capitalista en bancarrota, la burguesía en Europa ha tenido que recurrir a una nacionalización parcial de la industria (Inglaterra, Francia, Bélgica, Austria, etc.). El Vaticano ve peligro en estas movidas, ya que tienden a destruir la noción de lo sagrado de la propiedad privada. En julio de este año, el Papa atacó públicamente la nacionalización y se pronunció a favor del tipo de organización económica elaborada por Mussolini: las "corporaciones". No cabe duda, declaró, que "en las circunstancias actuales una forma corporativa de vida social" y especialmente de la vida económica en la práctica, favorece la doctrina cristiana sobre la comunidad individual, el trabajo y la propiedad privada".

Como el lector habrá notado, las referencias a la propiedad privada se ejecutan como un hilo conductor a través de todos los recientes pronunciamientos políticos del Vaticano. La preocupación papal por las cantidades de propiedad privada, casi podría decirse, a una fijación. Podríamos aducir mucha más evidencia sobre este puntaje. Tal como está, solo hemos usado una pequeña fracción del material disponible. Pero incluso esto establece sin lugar a dudas nuestra tesis de que la Iglesia Católica Romana se ha convertido en la fuente ideológica y uno de los principales centros de organización de la reacción mundial. La bandera negra de la contrarrevolución vuela sobre el Vaticano, que se ha convertido en el símbolo y centro de todas las fuerzas oscuras que luchan por evitar que la nueva sociedad socialista nazca. Cuando Trotsky describió al Vaticano como la "sede mundial del oscurantismo y la reacción", escribió una verdad simple que se ha manifestado más que nunca en esta nueva etapa de la batalla por el progreso humano.